

Migración: el reverso de la moneda

JOSÉ LUIS SOLÍS GONZÁLEZ

Uno de los aspectos más relevantes de la crisis estructural por la que atraviesa la economía mexicana desde los años ochenta lo constituye el deterioro de las condiciones de vida de la población y el incremento de los niveles de pobreza. El prolongado estancamiento productivo del país, agravado por la aplicación de las políticas neoliberales de estabilización macroeconómica, apertura externa y privatización de los últimos gobiernos, ha causado la destrucción de una parte importante del aparato productivo nacional, constituido fundamentalmente por pequeñas y medianas empresas. La instauración del nuevo modelo de apertura económica, fincado en la exportación de manufacturas bajo control externo y en el predominio del capital financiero internacional, ha representado una mayor integración de la economía mexicana a los mercados globales, pero a costa de la desintegración hacia adentro de la planta productiva nacional y del debilitamiento del mercado interno, lo que ha tenido efectos devastadores en el empleo y las remuneraciones de la población trabajadora.

Frente a esta situación, que podríamos calificar de dramática, se han ido configurando dos grandes



válvulas de escape para las tensiones económicas y sociales derivadas de la lógica misma de funcionamiento del modelo económico neoliberal en México: por una parte, el crecimiento desmesurado del fenómeno de la informalidad y, por la otra, la aceleración de los flujos migratorios de trabajadores indocumentados hacia los Estados Unidos. Ambos fenómenos, lejos de representar situaciones excepcionales y transitorias, se han convertido en elementos estructurales del actual modelo de acumulación del capital y en referentes fundamentales de la coyuntura económica, social y política por la que atraviesa el país. De hecho, dichos

fenómenos de informalidad y migración son indicadores elocuentes de la falta de sustentabilidad económica y social de un estilo de crecimiento profundamente concentrador y excluyente, así como de la creciente incapacidad del Estado para representar y salvaguardar los intereses generales de la colectividad.

En esta ocasión, el presente dossier de Trayectorias lo hemos dedicado al fenómeno migratorio y, de manera particular, a un fenómeno derivado que es el de las remesas enviadas por los trabajadores migrantes a sus hogares en México. Las contribuciones aquí recogidas se interrogan sobre los efectos de es-

Dimensiones de la migración

Migración: el reverso de la moneda

tos flujos de recursos externos en los niveles de ingreso, consumo e inversión de los hogares receptores y, por consiguiente, sobre los niveles de pobreza y desigualdad social. El triunfalismo oficial rampante, ante la creciente magnitud de los mismos (22 mil millones de dólares en 2006), ha llegado al extremo de considerarlos como verdaderas alternativas de inversión productiva, particularmente para las zonas rurales de alto nivel de marginación social. Sin embargo, un análisis más detallado, como el que aquí se nos ofrece, revela que, sin negar su importancia para evitar una reducción aún mayor en los niveles de pobreza, están lejos de constituir una alternativa sólida y durable para incrementar sustancialmente los niveles de consumo, ahorro e inversión de las familias receptoras.

En cambio, el reverso de la medalla lo constituye la pérdida creciente del factor productivo más valioso del país: su fuerza humana de trabajo más joven, emprendedora y calificada, amén de la importante pérdida de vidas humanas que cobra año tras año el fenómeno de la migración indocumentada y de la descomposición social experimentada por las familias y comunidades de origen de los migrantes. Como contrapartida, la fuerza de trabajo indocumentada en Estados Unidos constituye un factor fundamental para la economía de ese país, dado que las condiciones mismas de criminalización, persecución y represión de los migrantes constituyen elementos que presionan a la baja su costo de remuneración. Con ello se configura una enorme transferencia de valor de la economía y la sociedad mexicanas a la estadounidense; transferencia cuyo monto supera con mucho las tan vanagloriadas remesas que reciben sus familias en México.

Esta problemática nos interroga también, de manera fundamental, sobre el proyecto de nación que exige el desarrollo con sustentabilidad del país, así como sobre el papel del Estado y de la sociedad civil en la construcción de este nuevo proyecto. Es indudable que la opción neoliberal, impulsada por los in-

tereses oligárquicos que gobiernan el país y apuntalada desde el exterior por el capital transnacional y el Consenso de Washington, nunca representó una alternativa verdadera para el desarrollo nacional independiente. Todo lo contrario: significó el estancamiento productivo y la enajenación de la riqueza y las capacidades productivas del país en favor de intereses externos, como lo muestra de manera elocuente y brutal la dilapidación y agotamiento de nuestros recursos petroleros.

Por consiguiente, el abatimiento de los alarmantes niveles de pobreza y desigualdad social existentes pasa, necesariamente, por la construcción de un nuevo modelo de crecimiento económico; éste deberá centrarse en el fortalecimiento del mercado interno y en la integración hacia adentro de la planta productiva nacional, particularmente de las pequeñas y medianas empresas, como único recurso para la creación de empleos productivos bien remunerados, así como para reducir las desigualdades sectoriales y regionales del desarrollo. Ello permitiría también fincar sobre bases sólidas y durables la competitividad internacional de la economía y nuestra inserción ventajosa en los mercados globales. Solo así se podrá retener aquella población trabajadora que actualmente huye del país empujada por el hambre y la miseria, o por la falta de oportunidades como es el caso de los nuevos flujos migratorios de fuerza de trabajo urbana y altamente calificada.

En este proceso es necesario que la sociedad civil organizada presione al Estado a asumir las políticas públicas que se requieran para asegurar la sustentabilidad del desarrollo. La complacencia oficial frente al fenómeno migratorio es inaceptable; no es posible que un país como México erija en *política de Estado* la expulsión de su propia fuerza de trabajo, y en *política de financiamiento* la recepción desde el exterior de sus exiguas remuneraciones. Es necesario, por consiguiente, emprender desde el terreno de la política y lo político las reformas imprescindibles para la salud integral de la Nación. 🐾